



Ministros, hermanos llamados a servir a la vida entre el ideal y la realidad: vino nuevo en odres nuevos

Discurso del Ministro general en el encuentro con los nuevos Ministros
10 de mayo de 2024

Escuchemos la palabra de Dios del 1er libro de los Reyes (17,1-24)

Quiero empezar por la llamada de Elías, que entra en escena de repente, sin ser presentado, ni como profeta ni como hombre de Dios, sino como el tisbita. La palabra no aparece, la *palabra del Señor iba dirigida a él*, que aparece en el v. 2. La cuestión de si Elías actúa como siervo del Señor, obedeciendo las órdenes de Dios, o por iniciativa propia: un aspecto que reaparecerá.

Cuando el Señor le habla (17,3), en realidad le ordena a marcharse, que se aleje del lugar de conflicto con los que ostentan el poder y que emprenda un viaje en dos etapas. En primer lugar, Elías se tiene que esconder junto al torrente de Querit y aceptar ser alimentado por los cuervos: El profeta experimenta ser alimentado por Dios a través de otras criaturas.

En segundo lugar, el Señor envía a Elías a Sarepta de Sidón, donde se adoraba a Baal, a quien él combate. Aquí pide al profeta aprender que la vida le es dada por personas sencillas y pobres, como la viuda que encuentra en aquella ciudad.

Elías había partido de un enfrentamiento muy duro con Ajab, mientras que ahora Dios le acompaña con una interesante acción educativa. En lugar de dirigirse a él con discursos, le regala experiencias, a través de las cuales le muestra que no es un super Baal que da la vida (la lluvia) y la muerte (el hambre), sino que sólo está al servicio de la vida, a través de medios sencillos y pobres (los cuervos y la viuda), incluso fuera de las fronteras de Israel, en Sidón, en tierra pagana.

Cuando la mujer del v. 18 le pregunta qué tiene que ver esto con él, el profeta se tendió sobre el cuerpo de su hijo muerto, entrando en contacto con la impureza y la realidad del dolor. ¡Parece haber aprendido la lección! Así se convierte en testigo del Dios de Israel, cuya omnipotencia se dirige exclusivamente a la vida, sin ambigüedades. Se convierte entonces en un testigo creíble y la mujer le reconoce: «Ahora sí reconozco que tú eres un hombre de Dios» (v. 24).

LLAMADOS

Elías es llamado por el Señor, que le ordena partir. Nosotros fuimos elegidos Ministros por los hermanos, llamados así por el Señor a través de ellos para servirles, por un tiempo determinado y no para siempre. La llamada es un antídoto para no identificarnos con el rol, como para sobrevalorarnos al ejercerlo. No somos los salvadores de la Provincia, la Custodia, la Fundación o la Orden. Más bien, estamos llamados a acompañar una parte de su camino.

Ciertamente, encontramos en nosotros nuestra propia iniciativa, la tendencia a hacer todo lo que podemos, a seguir nuestras propias ideas y planes. La palabra de Dios que escuchamos nos pide que nos evaluemos a nosotros mismos:

- *La llamada a este servicio abre nuevas perspectivas para todos: ¿cómo me siento?*

Elías es apartado de un ambiente de poder y enviado hacia la dura realidad, sostenido por medios pobres.

- *He tenido ya el contacto con la realidad de los hermanos y de la Entidad: ¿este encuentro/choque me anima, me desmotiva y me agota, me ayuda a replantearme y a empezar de nuevo?*

En la llamada de Elías también está en juego su visión de Dios y de sí mismo como siervo suyo. Parece querer sustituir a Dios o tener una idea preconcebida de cómo piensa y actúa Dios.

- *Entre administrador y fraile menor servidor de los hermanos: una imagen para expresar qué visión de Dios y de mi servicio parezco tener hoy.*

PARA UNA VIDA PLENA

Elías cree que está solo para servir al Señor y olvida que hay otros 50 profetas (cf. 1 Re 18,13), junto con otros solitarios y anónimos (1 Re 20,13-43). Quiere hacer justicia sólo a Dios, incluso mediante el exterminio, método típico de los cultos paganos. Está llamado a revisar su imagen de Dios y de sí mismo.

En algunas situaciones, el nuevo ministro/custodio se enfrenta a hermanos con grandes expectativas y ganas de trabajar. A menudo, en las Entidades existe la expectativa de un cambio, de un avance, y el ministro se siente motivado, contemporáneamente también siente el peso de una expectativa exigente sobre él. Tal vez nos hayamos preguntado si seremos capaces de responder. Nos hemos sentido bajo observación y el miedo a no ser capaces de hacer frente puede atraparnos.

Al mismo tiempo, todo el mundo se enfrenta a problemas graves y a menudo antiguos. Salen a la luz situaciones no resueltas, pospuestas u ocultas. El impacto con la realidad puede ser muy duro y socava la idea que uno tenía de su servicio, de sí mismo, y también de la visión de fe y vocación que le motiva. Estoy pensando en cuando uno se enfrenta a varios casos de abusos, que forman una red y una mentalidad generalizada. O situaciones de conflicto y malestar, incluso psicológico, entre los hermanos. En no pocas Entidades, el repliegue a la “vida privada” de no pocos hermanos de distintas edades hace arduo el servicio del Ministro y de los Guardianes. Reactivar la motivación y la pasión por nuestra vida en misión parece a menudo una “misión imposible”. La administración de bienes e inmuebles se hace difícil y es probable que absorba gran parte de nuestro tiempo y energía, sobre todo si no dejamos un legado demasiado pesado para gestionarlo en un futuro inmediato. A menudo parecemos agobiados, apagados, sin visión de presente ni de futuro, resignados o acomodados a gestionar lo existente. Nos cuesta reconocer la chispa de vida y vocación que nos ha animado y que aún puede relanzarnos. Disculpen la lista, que no es fácil, pero sé que todos lo entienden muy bien.

Cuando nos enfrentamos a esta realidad, suele pasar que queremos resolver todo al mismo tiempo o que luchemos por encontrar una escala de prioridades. Teniendo en cuenta lo imprevisto, puede que procedamos de forma un tanto desordenada, con un gran gasto de energía. Podemos proceder con nuestra propia visión personal y tipo de acción, favoreciendo una forma principalmente disciplinaria de resolver las situaciones. O podemos elegir la más larga del diálogo, de la persuasión personal y comunitaria en determinadas situaciones. Lleva más tiempo y los resultados no están garantizados, dejando lugar a la decepción si confiamos demasiado en nuestro carisma personal o en el reconocimiento de los hermanos. Sin embargo, el servicio de la autoridad cambia la percepción que tienen de nosotros, y lo que antes abría vías de diálogo y confrontación no siempre funciona.

ENTRE EL IDEAL Y LA REALIDAD

Elías quiere defender la Unicidad del Dios de la Alianza frente al surgimiento de dioses extranjeros. Tendrá que reconocer que las cosas son más complejas y, en contacto con la realidad, dejarse educar por Dios.

Considero que aquí existe un **desfase entre el ideal y la realidad** que puede ser uno de los mayores motivos de crisis en nuestro servicio. De hecho, algunas personas pueden experimentar una especie de *burn out* tras demasiada actividad y quizá excesiva espera, o incluso encontrarse buscando compensaciones para soportar la carga y encontrar fuerzas, o bien tirar de los remos de la barca y esperar el capítulo.

La pregunta central es, entonces, qué tiene prioridad a la hora de servir a la vida de los hermanos, a la luz del deseo y la realidad de Dios. El Dios de la Alianza no es quien asegura la fecundidad y los buenos resultados al estilo de Baal, anulando nuestra libertad. Él nos llama suscitando y apoyando nuestra respuesta libre, amorosa y responsable, incluido el riesgo de rechazo o indiferencia.

Aquí reside un criterio central para nosotros: en nuestro servicio podemos provocar y acompañar esta libertad, mostrar el camino a seguir, recordar y guardar los límites necesarios para vivir el Evangelio

que hemos prometido en libertad. El margen entre el ideal evangélico y la realidad concreta es a menudo muy estrecho, y sufrimos porque no es fácil encontrar aquí espacio para la acción y el cambio. Cómo lo hagamos depende entonces en gran medida de la visión que tengamos del Dios de la alianza, de nosotros mismos y de nuestra forma de vida. Trabajar en estas tres dimensiones incluso en el tiempo del cargo que se nos ha confiado es crucial.

Así podremos evitar proceder a tropicónes, ser demasiado protagonistas, querer “moralizar” la provincia, aislarnos o encerrarnos en el pequeño círculo de los que “están con nosotros”, llevando a cabo sobre todo acciones prácticas, pero no apoyadas en una visión más amplia. Administradores más que animadores. Al mismo tiempo, es necesario encontrar el equilibrio entre estas dos dimensiones, sin renunciar a proponer la forma de vida, el núcleo evangélico de la misma, la honestidad al vivirla. El conocimiento de nosotros mismos, de la imagen de Dios que tenemos y, por tanto, de nuestro servicio, nos dispone a cambiar gradualmente nuestra forma de pensar, nuestra perspectiva y nuestro corazón en el servicio que se nos ha confiado.

LO QUE EL ESPÍRITU NOS DICE HOY

Elías está convencido de saber lo que Dios quiere del pueblo. No se siente partícipe de ello, está seguro de su misión y parece llevarla a cabo por iniciativa propia. El Señor le educa en el desierto y en Sidón, como hemos visto, pero esto parece no ser suficiente, pues en el Carmelo vuelve a actuar como un héroe solitario y violento, igual que los ministros de Baal.

Nosotros tampoco procedemos siempre de forma lineal, lo importante es reconocerlo y trabajar en ello. Ante nuestra visión y modo de actuar, preguntémosnos mediante un buen discernimiento espiritual qué sueña, qué desea el Señor para nuestra fraternidad. Me pregunto con ustedes:

¿Cómo podemos reconocer juntos **lo que el Espíritu dice hoy a nuestra fraternidad internacional**, hacia dónde la impulsa? El CPO Nairobi 2018 nos ha recordado que somos *una fraternidad contemplativa en misión*; el Capítulo General 2021 nos ha pedido que escuchemos *lo que el Espíritu nos dice hoy a través de la vida de tantos, especialmente de los más pequeños y pobres. Nos ha mostrado decisivamente la necesidad de renovar nuestra identidad franciscana y nuestra vida fraterna* (DF n. 9).

Visitando a hermanos y Entidades de todo el mundo (ya he estado en al menos en 56), cada vez tengo más claro que es precisamente **la opción renovada de nuestra identidad de hermanos y menores, centrada en nuestra relación con Dios y en la vida de comunión fraterna para la misión entre y con los pobres, lo que** el Espíritu nos está pidiendo con fuerza, antes que tantos otros ministerios, proyectos y actividades comunes e individuales por los que estamos tan atrapados. ¿Cómo?

TRES PASOS

El primer paso es detenerse y tener el valor de dejar algo atrás, de reducir no sólo nuestras casas y servicios, sino también nuestras actividades y misiones, para contar con el espacio que nos permita rentrar en nosotros mismos, y darnos tiempo de escucha y revisión, a fin de reparar esa casa que es nuestra vida y la fraternidad. Esto es válido para todas las Entidades, incluso las más jóvenes. Esto requiere fe y oración, escuchar la realidad y tener el valor de verificar. El Definitorio es un lugar importante para hacerlo, implicando a los Guardianes, a los responsables de los sectores, hasta llegar ese lugar que es la Conferencia, para preguntarnos quién y cómo ser hoy en una determinada parte del mundo. El diálogo entre las Conferencias y el Definitorio general es otro espacio vital para mirar juntos nuestro presente con vistas al futuro.

El segundo paso es escuchar sabiamente nuestra realidad, local, Provincial y más amplia, desde el país hasta la Conferencia y toda la Orden en el mundo actual. En la mayoría de los casos me parece que seguimos con lo que ya hay, que suele ser demasiado y es lo mismo que cuando éramos más del doble. Como mucho recortamos algunas casas y ministerios, pero no revisamos el conjunto. Con demasiada frecuencia carecemos de visión de futuro: ¿quién queremos ser dentro de 10 o 20 años?

La realidad nos aplasta y el ideal se hace cada vez más inalcanzable si nos saltamos este paso. Existe un alto riesgo de permanecer cerrados en nuestro círculo y verlo todo desde nosotros mismos: ¿podemos abrirnos a una nueva escucha del clamor de la gente y de la realidad de hoy?

El tercer paso es la audacia de **iniciar experiencias** en los que podamos vivir realmente de acuerdo con los rasgos de identidad y misión franciscana que identificamos. En su mayor parte, queremos mantenerlo todo junto, la tradición, la existencia y el empuje hacia el futuro. Esto no es posible. Siguiendo este criterio mantener el *status quo* siempre triunfa, como mucho con algunos retoques, que no cambian la sustancia.

Durante 60 años hemos profundizado en nuestro carisma, a través del conocimiento de los escritos de San Francisco, de las Fuentes y de nuestra tradición, como nunca antes en la larga historia de nuestra familia. Aún falta mucho para que esta riqueza transforme nuestra vida cotidiana, las opciones de nuestras instituciones, las orientaciones para un cambio real. Fr. Giacomo Bini solía decirnos que ya era hora de pasar de la ortodoxia a la ortopraxis del carisma. Después de más de veinte años, estas palabras son más actuales que nunca. No basta con conocer intelectualmente el carisma.

VINO NUEVO EN FRATERNIDADES NUEVAS

Por eso intento escuchar lo que el Señor nos dice, a través de los encuentros con tantas realidades del mundo y con hermanos, hermanas y muchos laicos. Me parece que **el Espíritu nos habla en la noche de la historia que vivimos**, tanto fuera como dentro. Es una época tan frágil en la que la humanidad misma está en peligro. ¿No podría ser que en esta misma noche y en la desorientación que nos provoca, el Espíritu nos muestre un camino? ¡Cuántos proyectos no nos han llevado adonde esperábamos! ¡Cuántas ideas no han funcionado! Al fin y al cabo, en este tiempo no es posible encontrar fórmulas que nos garanticen de una vez por todas. Si queremos reconocer el camino que el Espíritu nos abre hoy, debemos escuchar la palabra de Dios, permanecer en el camino, cuestionar la realidad, dejarnos sorprender por el Espíritu que nos guía en esta misma noche, para decir con nuestra vida la novedad permanente de nuestro carisma.

En este camino, creo que el Espíritu nos muestra el camino para abrir lugares, fraternidades, nuevas formas de organizarnos, en las que sea posible vivir las prioridades que la Regla y las Constituciones ya nos indican con autoridad, más allá de los patrones habituales. Todo ello sin someternos al grueso de las actividades y al mantenimiento de lo existente, por glorioso y bueno que sea. Esto se convierte a menudo en una excusa para los hermanos que no quieren cambiar, y no podemos ocultar que son muchos, demasiados diría yo. Por eso vemos la tendencia a defender espacios que hemos creado para nosotros mismos, a menudo de forma autónoma (servicios, vivienda, dinero y otras cosas), atrayendo a otros hacia formas de vida poco consonantes, cuando no descaradamente contrarias, a nuestra forma de vida. Así, la nueva vida del Espíritu no fluye en nosotros. Así no hay renovación posible, mientras que los hermanos necesitan aliento y vida, y la Orden necesita una verdadera reforma, como la Iglesia.

Me pregunto constantemente si este estancamiento no es una de las razones, entre otras muchas, de nuestra esterilidad vocacional, que debería preocuparnos mucho más.

Después de todo, ¿a qué vida podemos invitar a los jóvenes y jóvenes adultos de hoy? ¿A la repetición cansina de actos comunes e individualismos coexistentes? ¿O a un torbellino de activismo y proyectos a menudo carentes de una orientación clara? ¿A una vida fraterna no centrada en una relación con Dios y en verdaderas relaciones entre unos y otros? ¿Cómo podemos decir “¡Venid y veréis!” si no vivimos en constante conversión, con frescura, pasión y alegría por nuestra vocación y realidad?

Concretamente, esto significa no sólo permitir, sino **alentar y acompañar el nacimiento de fraternidades verdaderamente renovadas**, en el espíritu y según las indicaciones del Documento *Ite et nuntiate* de 2017. En el Definitorio general estamos viendo que esto podría significar también, especialmente allí donde las Provincias actuales son más débiles, pensar en nuevas **Entidades**, en las cuales – en una red de nuevas fraternidades – los hermanos que lo deseen puedan responder la llamada

a vivir según nuestra forma de vida sin las demoras, compromisos y mantenimiento de lo existente que se nos suele pedir.

Ciertamente, debemos garantizar el cuidado de los hermanos ancianos y enfermos, así como de algunas presencias esenciales, sin cerrarnos a abrir este camino demasiado pronto. Si nos quedamos en medio del vado de una renovación incompleta y aplazada, me temo que tantos de nuestros esfuerzos –fusiones de entidades, reestructuraciones y reducciones de tamaño, otros intentos aislados– serán en vano y crearán otras desilusiones peligrosas.

EN LA FRATERNIDAD DE LA ORDEN

En este camino ninguno de nosotros puede permanecer solo. Es importante activar todas las colaboraciones y lugares de diálogo e intercambio en cada Entidad y en ese espacio particular que son las **Conferencias de Ministros Provinciales**. Es precisamente aquí donde los Ministros y Custodios descubren **que no están** solos y que **su Entidad no es una isla** y no debe convertirse en una, si surge la tentación. Gracias a Conferencias y reuniones de la Orden como ésta, nos descubrimos, a través de la experiencia concreta, en relación dentro de la única familia a la que pertenecemos, la de la fraternidad internacional de la Orden. Las Provincias siguen siendo el espacio local donde hacemos experiencia concreta de la fraternidad, que sin embargo sigue siendo universal. Por tanto, no nos cerremos, sino alimentemos una pertenencia que abra horizontes y esperanza.

Los informes de la conferencia apoyan este camino y el replanteamiento muy urgente de cómo ser Hermanos Menores hoy en los distintos territorios y en la perspectiva de los próximos años. Son el espacio para repensar la fisonomía y distribución de nuestras realidades provinciales, en conexión orgánica con el Ministro y el Definitorio generales.

Cada vez estoy más convencido de que también necesitamos revisar la estructura actual de nuestras Entidades, iniciando una revisión de nuestra legislación. En efecto, necesitamos una estructura más ligera para este tiempo y para un futuro que ya es y será necesariamente diferente. Esto no sólo es cierto para las entidades que están experimentando una gran debilidad, sino también para las que son más jóvenes e incluso están creciendo. No podemos limitarnos a reproducir el modelo de Provincia totalmente autónoma que de vez en cuando ofrece algo a la Orden. La colaboración y el intercambio son cada vez más urgentes para garantizar la misión, incluso en nuevos territorios, y apoyar e incluso reiniciar en distintas zonas de la Orden donde nuestra presencia se está agotando. No podemos soñar con los números y la presencia capilar del pasado. El pasado es pasado. Hoy el Espíritu nos pide otra cosa. Desde luego, no que nos resignemos a morir en muchas zonas, a mantenernos a duras penas en otras, o a crecer sin una orientación carismática clara en zonas emergentes. Más bien nos pide que encontremos nuevos caminos y medios para nuestra vida y crecimiento, carismáticos ante todo.

Todo esto es urgente y el próximo Capítulo General 2027 será llamado a reflexionar seriamente sobre ello, dando orientaciones concretas.

Estas son las razones por las cuales las Conferencias son una red necesaria, que no es marginal al servicio de cada uno de ustedes a la Provincia. Por ello, les pido que no se aparten de la Conferencia y que contribuyan con ella. La revisión de las Conferencias que ha pedido el Capítulo General de 2021 nos ayuda a repensar y relanzar estas realidades y todos estamos llamados a ello.

Gracias por su atención y sigamos creciendo como Ministros, hermanos en la relación.

Fr. Massimo Fusarelli OFM
Ministro general